

II

ANDRÉS NAVARRO

CÓMO

Si trato de intelectualizar qué sucede en el momento de idear un poema, lo que concluyo es que en la mente de quien escribe se produce el cruce de dos formas de conciencia, una que atiende a algo externo y otra de origen interno. Por un lado interviene la percepción de un contexto, o lo que es lo mismo, su interpretación por instrumentos como la memoria, la educación, los prejuicios estéticos o morales. Y por otro, el flujo que llega del subconsciente, cuyos procesos, si bien son más o menos irracionales, son también la forma en que la parte más ligada a la individualidad del poeta deconstruye y vuelve organizar la misma realidad, el mismo contexto. Precisamente porque no tenemos poder sobre el subconsciente, éste se relaciona con nuestra identidad del modo más directo. De alguna forma, sobre todo si hablamos de creación poética, nuestro subconsciente puede asimilarse a nuestra identidad. Sin embargo, la poesía es una manufactura de la mente aplicada a la lengua, un producto, en suma, sujeto a las leyes de la comunicación, lo que me inclina menos a buscar una voz o un estilo propios que a tratar de conseguir el equilibrio entre dentro y fuera, o más bien a hacer transitable el poema sin perder la fidelidad a esos dos extremos.

[SON TRES DESEOS]

Sabes

soportar la presión como el pulmón de un pez,
eso lo has aprendido, ¿qué más?

Tal vez un retroceso,
algo menos que arena suficiente. Y todavía famélico
devoras la fruta permitida, pero si domesticar
es parecerse, el amor se reduce
a sol oscureciendo la piel de las bañistas
que miras
con el ojo alineado varios grados al este del lugar
adonde irías si pudieras elegir.